

CHILE

Archipiélago de Chiloé

ESTADOS UNIDOS

Península de La Florida

Paisajes de Invierno

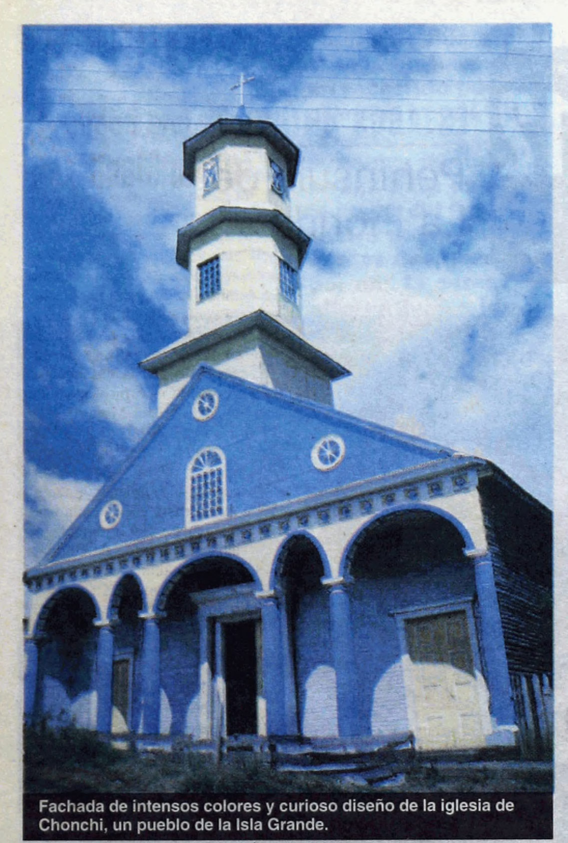
Alejo Schatzky

De sur a norte y de este a oeste, sierras, lagos, ríos y montañas nevadas para disfrutar las vacaciones de julio en el territorio argentino

EN CHILE: UN PAISAJE AUSTRAL

Chiloé, una isla

Pequeños pueblos entre bosques y praderas, rías y acantilados, extensas playas y la magia mapuche en la Isla Grande del archipiélago chileno cuyo nombre en lengua indígena significa "Lugar de Gaviotas".



Fachada de intensos colores y curioso diseño de la iglesia de Chonchi, un pueblo de la Isla Grande.

Por Alejo Schatzky

Dicen que algunas noches, cuando el mar está calmo, se ve pasar un barco lleno de marineros que cantan y bailan al son de la música más maravillosa del mundo. Todos ellos han muerto en algún naufragio, pero no lo saben. En su paso por los canales chilenos, este barco lleno de luces de colores va recogiendo a los náufragos y a los pescadores incautos que sucumben a su encantamiento. El mito del Caleuche o barco fantasma es sólo una de las tantas leyendas nacidas en Chiloé, el archipiélago ubicado en el sur de Chile, frente a Puerto Montt.

El archipiélago de Chiloé –que en lengua indígena significa "Lugar de Gaviotas"– está compuesto por la Isla Grande y una enorme cantidad de pequeñas islas e islotes. Entre algunas de ellas hay tan poca distancia que, cuando baja la marea, quedan comunicadas por pequeños istmos durante unas cuantas horas.

La Isla Grande es atravesada de norte a sur por la Cordillera de la Costa, una formación montañosa muy antigua que no supera los 1000 metros de altura, pero que es capaz de retener los vientos húmedos que provienen del Pacífico. Por esa razón, la costa oeste posee una vegetación exuberante y un alto porcentaje de lluvias mientras que la costa del mar interior tiene un microclima propio, más cálido y seco.

Los mayores atractivos de Chiloé son sus pequeños pueblos perdidos entre bosques y praderas, sus rías y acantilados, y las extensas playas deshabitadas donde mora el silencio.

En este sitio donde todavía se utilizan carretas tiradas por bueyes, anclas de caña y piedra y molinos de madera, el tiempo parece transcurrir muy lentamente, o acaso haberse detenido por completo. Los techos y paredes de las casas aún se construyen con tejuelas de madera de alerce montadas una sobre otra para evitar el paso de la lluvia. La parte visible de la teja es trabajada de distintos modos, creando formas rectas, triangulares, poligonales y otras más complejas.

La capital de la isla es Castro, una ciudad de 20.000 habitantes, con una iglesia de chapa pintada de naranja y violeta y el ritmo de un pueblo chico.

En todo Chiloé hay casi 150 iglesias, algunas en las ciudades y otras desperdigadas por los pueblos o en las costas, como si fueran faros. Construidas íntegramente en madera por los jesuitas entre los siglos XVIII y XIX, constituyen hoy un valioso testimonio de la arquitectura religiosa en América.

La capital de la isla es Castro, una ciudad de 20.000 habitantes, con una iglesia de chapa pintada de naranja y violeta y el ritmo de un pueblo chico devenido ciudad, de ciudad pueblerina que ha encontrado su equilibrio, que ya no crece más y conoce sus tiempos. Donde la tierra y el mar se juntan, el hombre ha ganado terreno sin combate construyendo palafitos, casas de madera sostenidas por pilotes para que no llegue el agua cuando sube la marea.

En el extremo norte de la isla se encuentra Ancud, muy cerca del continente. Este es el primer sitio al que arriban los que vienen de Puerto Montt y el resto del mundo. Dicen que en Ancud llueve todo el tiempo. Y sí, es verdad, pero es una lluvia tenue que invita a sentarse en un bar para tomar un capuccino junto a la estufa. De vez en cuando aparece el sol, un sol oblicuo como el de los países nórdicos, que no calienta pero que inventa sombras y volúmenes. Es tiempo de andar las calles, de caminar el puerto, de perderse en alguna esquina para encontrarse más tarde en algún sitio conocido, participar de los juegos urbanos.

Los habitantes de Chiloé conciben el mundo con un alto grado de inocencia y realismo mágico. Esto se manifiesta en su manera de hablar, en las palabras que naturalmente escogen para nombrar las cosas, en su forma de relacionarse con los demás, de ordenar lo cotidiano o de decorar el living de sus casas. En Chonchi, por ejemplo –un pueblo de calles que suben y bajan, que parecen no conducir a ningún lado y que desaparecen en los lugares más insólitos– es posible encontrar en la vidriera de una veterinaria un cartel que pregona: "se vende alimento para gatos(as), perros(as) y conejos(as)", o una librería-verdulería donde libros de Boris Vian y Nabokov comparten los estantes con repollos y coliflores.

Todos los pueblos costeros de Chiloé reposan sobre el mar interior, en el lado este de la isla. La costa oeste está prácticamente deshabitada, a excepción de los poblados de Cucao y Chepu (la ch abunda en los nombres propios de la isla: Achao, Quemchi, Quinchao, Mechuque y tantos otros). En este sector se encuentra el Parque Nacional Chiloé, una extensa franja de selva húmeda a escasos metros de la costa. Hay senderos que comunican Cucao con los refugios deshabitados de Cole Cole y Río Anay, a los cuales se llega a caballo o después de una larga caminata (seis horas hasta Cole Cole, cuatro más hasta Río Anay). En algunos tramos el camino se interna en la espesa selva donde abundan helechos de todos los tamaños, formas y colores y en otros,



Atardecer en el puente de Chonchi, un pueblo para caminar entre calles que suben y bajan frente al mar.

Datos útiles

La ciudad importante más cercana a Chiloé es Puerto Montt. Desde allí parten varios ómnibus diarios hacia la isla. El viaje cuesta entre $ 4 y $ 12, dependiendo del destino y de la calidad del transporte. El cruce a la isla se hace en ferry (30 minutos).

Una habitación en una casa de familia u hospedaje cuesta alrededor de $ 7 la noche por persona e incluye un desayuno básico (café instantáneo o té, a veces leche, tostadas, dulce y margarina). Los residenciales –más impersonales y con baño privado– cobran de $ 15 para arriba, y los hoteles desde $ 30.

Una cena para dos personas, sin bebida, ronda los $ 15. No se pueden dejar de probar los pescados y los mariscos.

Una botella de licor de oro, delicia elaborada a base de suero de leche de un tono dorado traslúcido, cuesta $ 6.

Es imprescindible un buen impermeable para soportar las lluvias y una buena cuota de paciencia para soportar los tábanos en el Parque Nacional. El transporte dentro de la isla es bueno entre las localidades más importantes pero deficiente entre los pueblos más chiquitos. Ir en auto o alquilar uno en Puerto Montt o en Castro es lo más recomendable.

ENTRE VOLCANES Y EL OCEANO PACIFICO

de mitos y leyendas



Panorama de la costa este de la Isla Grande de Chiloé, frente al "mar interior". Un microclima cálido y seco. Las montañas que atraviesan la isla no dejan pasar los vientos húmedos que vienen del Pacífico.



Isla Quinchao. Casa en el pueblo de Curaco de Vélez, cuyos techos evocan el mito de "La nave de los locos".

desemboca en la extensa playa de arena gris que cede a cada paso multiplicando el peso de la mochila. Se puede dormir en los refugios y también acampar en los bosquecitos cercanos. Los habitantes de esta zona –pocos y desperdigados– son indios huilliches que viven de la recolección y venta de unas algas muy populares en las sopas chilotas y de la venta de pan y alimentos a los pocos caminantes que visitan el Parque en el verano. Los domingos en el pueblo de Dalcahue –20 kilómetros al norte de Castro– artesanos de todo el archipiélago se dan cita en la costanera para vender sus productos. Ponchos, mantas y alfombras hechos en telares hogareños ocupan los primeros puestos. También se consiguen tallas en madera y objetos de cestería de alta calidad. Los puestos de comida ofrecen mariscos, curanto y otros platos típicos.

El puerto más austral de la isla es Quellón, famoso por las centollas y las chicas (hay un concurso para elegir a la reina del pueblo y dicen los que saben que ninguna isleña puede igualar la belleza de una miss Quellón). Desde aquí se tienen vistas estupendas de los volcanes Michimahuida y Corcovado, que descansan en la Cordillera de los Andes.

Muchas familias ofrecen hospedaje barato con verdadero calor de hogar. Algunas han construido especialmente habitaciones para turistas, pero por lo general los cuartos que se alquilan son los que antes ocupaban los hijos que ahora se han emancipado y convertido en maestros o curas, las dos profesiones más respetadas en Chiloé. Los baños, la cocina y la mesa se comparten con los dueños de casa. También se comparten las tardes, que pasan sin apuro, y aquel Licor de Oro que acompaña, silencioso, la desaparición del sol en el horizonte.

Historias fantásticas

En esta región, donde la imaginería mapuche se mezcla con la cristiana y con los relatos de marinos, se cuentan historias fantásticas que tienen a su vez, distintas versiones. La leyenda del Caleuche se convierte en el mito terrestre del barco fantasma que navega por los caminos o en la "nave de los locos" que se desliza por las calles de los poblados.

Otras historias dan cuenta de la existencia de seres como la Pincoya –una mujer hermosa que determina con su danza la abundancia o escasez de peces y mariscos–; el Basilisco –una serpiente con cresta de gallo que aparece por las noches para llevarse la salud de los que duermen–; un balsero de almas, una sirena que desvía con su canto el rumbo de los navíos y una campana que deja oír su tañido desde el fondo del mar. De todos estos personajes mitológicos, el Trauco merece una mención especial. Enano, feo, implacable y despiadado, el Trauco se dedica a violar mujeres, especialmente a aquellas que han quedado solas mientras sus maridos se han ido en un largo viaje de pesca a procurar el sustento familiar. Esta historia tenía mucha aceptación y credibilidad en el pasado; de esta manera, los trabajadores del mar retornaban a sus hogares y se encontraban con que sus mujeres estaban embarazadas del Trauco. Lejos de enojarse o de reaccionar de forma negativa –y aquí se impone un aplauso a la astucia femenina y otro a la candidez o elección de candidez masculina–, los maridos engañados se enorgullecían de tal suceso al punto de organizar fiestas para celebrarlo.

NOTICIERO

Travesía desde Puerto Montt

Entre la isla de Chiloé y el Cabo de Hornos, existen más de tres mil islas, canales, promontorios y rocas que parecen las cumbres de una enorme cordillera sumergida en el Pacífico. Para explorar este paradisíaco extremo del mundo, se puede hacer una travesía turística en los cruceros Skorpios que zarpan desde Puerto Montt. Estos viajes, que habitualmente se organizan para la temporada de primavera y verano, se podrán hacer este año en el mes de agosto. La primera escala es la isla de Caguache, del archipiélago Quenac, frente a la de Chiloé, un poblado donde vive medio millar de pescadores. El lugar es uno de los preferidos por el turismo europeo para conocer el paisaje austral y las construcciones con tejas de alerce que edificaron los colonos alemanes. Otras escalas son la isla de Melinka, los puertos Aguirre, Aisen y Chacabuco, el fiordo Quitralcó, Castro –la capital de Chiloé– y, finalmente, el glaciar San Rafael, considerado lo más impactante del recorrido. Cuando se ingresa en el Parque Nacional Laguna de San Rafael, y aunque todavía faltan algunas horas de navegación, ya se advierten decenas de témpanos flotantes. Al llegar frente al glaciar, los viajeros enmudecen ante la imponente belleza de esos hielos milenarios, en los que los tonos varían desde el transparente al blanco en sorprendentes colores celeste, azul y petróleo. En este itinerario entre canales y fiordos, se puede admirar la exuberante vegetación que cubre gran parte de esas islas frente a la imponente Cordillera de los Andes. Los viajeros que quieran ampliar su estadía en el sur chileno con un recorrido marítimo por los archipiélagos pueden obtener más información en Turismo Lago Traful, Buenos Aires, Tel.: (01) 311-2164.

NOTICIERO

Paraná, la "pariente del mar"

Enclavada sobre la barranca, Paraná, la capital de Entre Ríos, nació como "el pago de la otra Banda" o "la baxada del Paraná", vocablo indígena que significa "pariente del mar". Además de las obras arquitectónicas y escultóricas, es imprescindible conocer el Parque Urquiza, 44 hectáreas que se extienden como una alfombra verde sobre toda la costa entre calles interiores, escalinatas, jardines, arboledas, esculturas y vertientes naturales de agua. En el centro de la ciudad se pueden recorrer los circuitos históricos, culturales o recreativos y el mejor punto para iniciar este paseo es desde la Plaza 1° de Mayo, donde en 1727 se levantó el primer fuerte para defender a los pobladores. En los alrededores de la Plaza se encuentra el edificio de correos, que fue la residencia particular del General Urquiza, y la Catedral, construida con una arquitectura renacentista coronada por cúpulas bizantinas. Tres campanas traídas desde las misiones jesuíticas y otra fundida en un crisol en la casa particular de Urquiza todavía repican en la iglesia. A un costado de la Catedral está el Colegio Nuestra Señora del Huerto, lugar donde se instaló el Senado de la Confederación Argentina y donde actuó como taquígrafo José Hernández, el autor del *Martín Fierro*. En el centro cívico de la capital entrerriana está el histórico Teatro 3 de Febrero, cuyo nombre conmemora la batalla de Caseros, escenario de la ceremonia de apertura de la Convención Constituyente en 1994. Para estas vacaciones de invierno, la ciudad ha preparado un variado programa de actividades culturales, recreativas y deportivas y cuenta con una buena infraestructura turística. En alojamiento las posibilidades abarcan desde el hotel internacional con piscina ubicado en pleno Parque con vista al río, o en el acceso al Túnel Subfluvial, hasta los hoteles y apart-hotel céntricos y residenciales. Entre paseo y paseo, los viajeros pueden reponer fuerzas comiendo en los restaurantes del centro de la ciudad o de la costanera los típicos platos de pescado de río: surubí, boga o patí. Para mayor información, los interesados en programar una escapada al litoral pueden llamar a la Secretaría de Turismo y Producción de la municipalidad de Paraná, Costanera Baja Parque Urquiza, Tel. Fax (043) 201837. En Buenos Aires, en la Casa de Entre Ríos. Suipacha 844, Tel. (01) 328-9327.

LA GEOGRAFIA DE NUESTRO PAIS OFRECE LUGARES PARA VISITA

Llegaron las vacacione

Llegó la mitad del año, llegó el frío ... y las vacaciones de invierno. La mejor oportunidad para tomarse una o dos semanas en los paraísos turísticos del país. De Sur a Norte, y de Este a Oeste, las propuestas no tienen fin: sierras y lagos, nieve y montaña, historia y paisaje. Lugares para el descanso, la aventura y todas las variantes de los deportes invernales en el extenso territorio argentino.

Por Graciela Cutuli

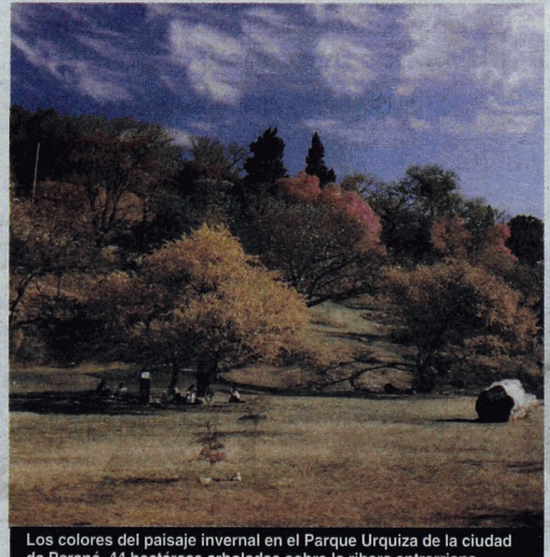
Los mitos argentinos a la hora de las vacaciones decían que el verano era para recorrer la Patagonia, y el invierno para animarse al norte. Sin embargo, la "revolución turística" de los últimos años en la Argentina empezó a cambiar el juego. Cada vez más ciudades y regiones presentan ofertas turísticas interesantes, las infraestructuras mejoran y las costumbres cambian, para alegría de aquellos que prefieren conocer el norte en pleno verano, cuando el calor estalla bajo un sol subtropical, y de quienes eligen el sur en pleno invierno, para darse un inolvidable baño de nieve y frío. Vayan entonces algunas ideas, para todos los gustos, que se pueden aplicar en las vacaciones invernales de este año.

SIERRAS CORDOBESAS

El valle de Punilla, con centro en Villa Carlos Paz, tiene todo lo que pueda desearse para pasar las vacaciones de invierno en la montaña, con opciones de turismo aventura al alcance de la mano. La Villa, a orillas del lago San Roque, es un buen punto de partida para los deportes náuticos (además de la pesca, muy popular en estas aguas) y las excursiones lacustres. Cerca de la ciudad se encuentra el Observatorio Astronómico de Bosque Alegre, cuyo telescopio fue durante mucho tiempo el más grande de Sudamérica, y donde se realizan visitas guiadas que gustarán a todos los amantes de la observación de los astros. Otra posibilidad es salir de Carlos Paz rumbo a Tanti y el Macizo de Los Gigantes, muy buscado por los escaladores, que en esta época suele estar nevado. Desde aquí sale un camino que lleva a la Estancia Jesuítica La Candelaria, un conjunto de construcciones del que se conserva sobre todo la iglesia. A 45 kilómetros de Carlos Paz se encuentra otra de las tradicionales localidades cordobesas: La Falda. Aquí es famoso el antiguo hotel Edén, hoy convertido en un complejo histórico, cultural y turístico que vale la pena visitar. Dos museos se destacan en La Falda: el Museo Arqueológico Argentino Ambato, cuya colección comprende piezas arqueológicas cordobesas y del noroeste argentino, y el Museo del Ferrocarril en Miniatura, delicioso para los chicos (y no tan chicos) por sus maquetas con trenes en movimiento. Las principales visitas desde aquí son al cercano Dique La Falda y al Cerro El Cuadrado, pasando por un hermoso camino sinuoso que muestra algunos de los más bonitos paisajes de las sierras Chicas cordobesas. Un circuito más largo aún llevará hasta La Cumbre, construida sobre un hermoso paisaje de reminiscencias inglesas gracias a sus jardines, y finalmente hasta Capilla del Monte, al pie del Cerro Uritorco, famoso por los supuestos fenómenos sobrenaturales que se producen en el lugar.

En julio se realiza en Tierra del Fuego una famosa carrera de perros de trineo que convoca a muchos criadores de todo el mundo: la Ushuaia Sled Dog Race.

La ruta por la Quebrada desde Ju... hermosos del noroeste argentino,



Los colores del paisaje invernal en el Parque Urquiza de la ciudad de Paraná. 44 hectáreas arboladas sobre la ribera entrerriana.

Sol misionero

Además de las conocidas ruinas de la reducción jesuítica de San Ignacio Miní, en Misiones se pueden visitar las ruinas de la reducción de Santa Ana, que llegó a albergar a más de 4000 indígenas y de la que hoy quedan restos de la imponente iglesia, la plaza de armas y las viviendas de los indios. A unos seis kilómetros quedan las ruinas de la reducción Nuestra Señora de Loreto, casi cubiertas por la vegetación, donde antiguamente funcionaba la prensa que editó los primeros libros de nuestro territorio. De allí se puede seguir rumbo a San Ignacio, no sin antes pasar por el Museo Provincial Miguel Nadasdy, que reúne elementos relativos a las misiones jesuíticas establecidas en la provincia. Las ruinas de San Ignacio, como es sabido, son Patrimonio Histórico Cultural de la Humanidad, y vale la pena quedarse hasta el anochecer para presenciar el espectáculo de luz y sonido que se realiza entre los fantasmas de ese mundo desaparecido. Cerca de San Ignacio se levanta la casa de Horacio Quiroga, para revivir mediante sus escritos, fotos y herramientas el universo de este fantástico intérprete de la selva misionera. Bien vale la pena detenerse en este lugar, después de lo cual el circuito puede seguir en otro punto situado a sólo 10 kilómetros: el Parque Provincial Tetúcuaré, una reserva ecológica, zoológica, geológica y botánica de 78 hectáreas. Otros tres grandes atractivos pueden completar la visita a Misiones: los yacimientos de piedras semipreciosas de Wanda, las Cataratas del Iguazú y los Saltos del Moconá, a los que conviene llegar desde el río Uruguay, contratando un servicio de lancha (la

NOTICIERO

Paraná, la "pariente del mar"

Enclavada sobre la barranca, Paraná, la capital de Entre Ríos, nació como "el pago de la otra Banda" o "la baxada del Paraná", vocablo indígena que significa "pariente del mar". Además de las obras arquitectónicas y escultóricas, es imprescindible conocer el Parque Urquiza, 44 hectáreas que se extienden como una alfombra verde sobre toda la costa entre calles interiores, escalinatas, jardines, arboledas, esculturas y vertientes naturales de agua. En el centro de la ciudad se pueden recorrer los circuitos históricos, culturales o recreativos y el mejor punto para iniciar este paseo es desde la Plaza 1° de Mayo, donde en 1727 se levantó el primer fuerte para defender a los pobladores. En los alrededores de la Plaza se encuentra el edificio de correos, que fue la residencia particular del General Urquiza, y la Catedral, construida con una arquitectura renacentista coronada por cúpulas bizantinas. Tres campanas traídas desde las misiones jesuíticas y otra fundida en un crisol en la casa particular de Urquiza todavía repican en la iglesia. A un costado de la Catedral está el Colegio Nuestra Señora del Huerto, lugar donde se instaló el Senado de la Confederación Argentina y donde actuó como taquígrafo José Hernández, el autor del *Martín Fierro*. En el centro cívico de la capital entrerriana está el histórico Teatro 3 de Febrero, cuyo nombre conmemora la batalla de Caseros, escenario de la ceremonia de apertura de la Convención Constituyente en 1994. Para estas vacaciones de invierno, la ciudad ha preparado un variado programa de actividades culturales, recreativas y deportivas y cuenta con una buena infraestructura turística. En alojamiento las posibilidades abarcan desde el hotel internacional con piscina ubicado en pleno Parque con vista al río, o en el acceso al Túnel Subfluvial, hasta los hoteles y apart-hotel céntricos y residenciales. Entre paseo y paseo, los viajeros pueden reponer fuerzas comiendo en los restaurantes del centro de la ciudad o de la costanera los típicos platos de pescado de río: surubí, boga o patí. Para mayor información, los interesados en programar una escapada al litoral pueden llamar a la Secretaría de Turismo y Producción de la municipalidad de Paraná, Costanera Baja Parque Urquiza, Tel. Fax (043) 201837. En Buenos Aires, en la Casa de Entre Ríos. Suipacha 844, Tel. (01) 328-9327.

LA GEOGRAFIA DE NUESTRO PAIS OFRECE LUGARES PARA VISITAR EN CUALQUIER EPOCA DEL AÑO

Llegaron las vacaciones de julio

Llegó la mitad del año, llegó el frío ... y las vacaciones de invierno. La mejor oportunidad para tomarse una o dos semanas en los paraísos turísticos del país. De Sur a Norte, y de Este a Oeste, las propuestas no tienen fin: sierras y lagos, nieve y montaña, historia y paisaje. Lugares para el descanso, la aventura y todas las variantes de los deportes invernales en el extenso territorio argentino.

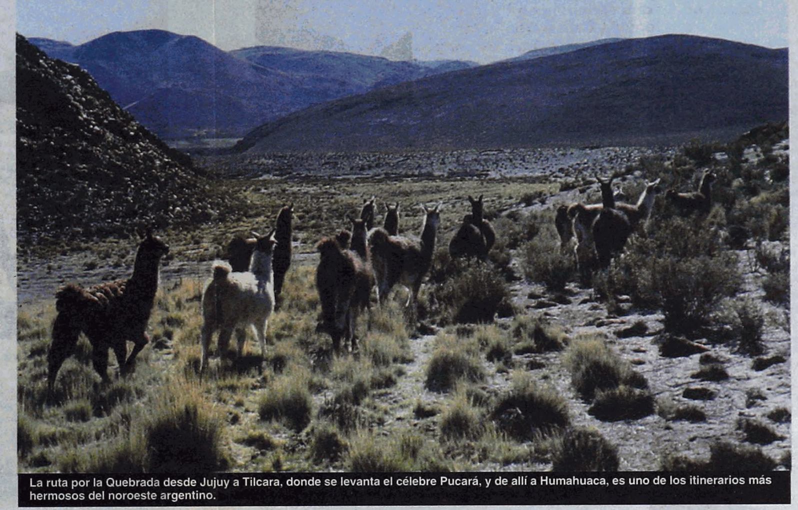
Por Graciela Cutuli

Los mitos argentinos a la hora de las vacaciones decían que el verano era para recorrer la Patagonia, y el invierno para animarse al norte. Sin embargo, la "revolución turística" de los últimos años en la Argentina empezó a cambiar el juego. Cada vez más ciudades y regiones presentan ofertas turísticas interesantes, las infraestructuras mejoran y las costumbres cambian, para alegría de aquellos que prefieren conocer el norte en pleno verano, cuando el calor estalla bajo un sol subtropical, y de quienes eligen el sur en pleno invierno, para darse un inolvidable baño de nieve y frío. Vayan entonces algunas ideas, para todos los gustos, que se pueden aplicar en las vacaciones invernales de este año.

SIERRAS CORDOBESAS

El valle de Punilla, con centro en Villa Carlos Paz, tiene todo lo que pueda desearse para pasar las vacaciones de invierno en la montaña, con opciones de turismo aventura al alcance de la mano. La Villa, a orillas del lago San Roque, es un buen punto de partida para los deportes náuticos (además de la pesca, muy popular en estas aguas) y las excursiones lacustres. Cerca de la ciudad se encuentra el Observatorio Astronómico de Bosque Alegre, cuyo telescopio fue durante mucho tiempo el más grande de Sudamérica, y donde se realizan visitas guiadas que gustarán a todos los amantes de la observación de los astros. Otra posibilidad es salir de Carlos Paz rumbo a Tanti y el Macizo de Los Gigantes, muy buscado por los escaladores, que en esta época suele estar nevado. Desde aquí sale un camino que lleva a la Estancia Jesuítica La Candelaria, un conjunto de construcciones del que se conserva sobre todo la iglesia. A 45 kilómetros de Carlos Paz se encuentra otra de las tradicionales localidades cordobesas: La Falda. Aquí es famoso el antiguo hotel Edén, hoy convertido en un complejo histórico, cultural y turístico que vale la pena visitar. Dos museos se destacan en La Falda: el Museo Arqueológico Argentino Ambato, cuya colección comprende piezas arqueológicas cordobesas y del noroeste argentino, y el Museo del Ferrocarril en Miniatura, delicioso para los chicos (y no tan chicos) por sus maquetas con trenes en movimiento. Las principales visitas desde aquí son al cercano Dique La Falda y al Cerro El Cuadrado, pasando por un hermoso camino sinuoso que muestra algunos de los más bonitos paisajes de las sierras Chicas cordobesas. Un circuito más largo aún llevará hasta La Cumbre, construida sobre un hermoso paisaje de reminiscencias inglesas gracias a sus jardines, y finalmente hasta Capilla del Monte, al pie del Cerro Uritorco, famoso por los supuestos fenómenos sobrenaturales que se producen en el lugar.

En julio se realiza en Tierra del Fuego una famosa carrera de perros de trineo que convoca a muchos criadores de todo el mundo: la Ushuaia Sled Dog Race.



La ruta por la Quebrada desde Jujuy a Tilcara, donde se levanta el célebre Pucará, y de allí a Humahuaca, es uno de los itinerarios más hermosos del noroeste argentino.



Los colores del paisaje invernal en el Parque Urquiza de la ciudad de Paraná. 44 hectáreas arboladas sobre la ribera entrerriana.

Sol misionero

Además de las conocidas ruinas de la reducción jesuítica de San Ignacio Miní, en Misiones se pueden visitar las ruinas de la reducción de Santa Ana, que llegó a albergar a más de 4000 indígenas y de la que hoy quedan restos de la imponente iglesia, la plaza de armas y las viviendas de los indios. A unos seis kilómetros quedan las ruinas de la reducción Nuestra Señora de Loreto, casi cubiertas por la vegetación, donde antiguamente funcionaba la prensa que editó los primeros libros de nuestro territorio. De allí se puede seguir rumbo a San Ignacio, no sin antes pasar por el Museo Provincial Miguel Nadasdy, que reúne elementos relativos a las misiones jesuíticas establecidas en la provincia. Las ruinas de San Ignacio, como es sabido, son Patrimonio Histórico Cultural de la Humanidad, y vale la pena quedarse hasta el anochecer para presenciar el espectáculo de luz y sonido que se realiza entre los fantasmas de ese mundo desaparecido. Cerca de San Ignacio se levanta la casa de Horacio Quiroga, para revivir mediante sus escritos, fotos y herramientas el universo de este fantástico intérprete de la selva misionera. Bien vale la pena detenerse en este lugar, después de lo cual el circuito puede seguir en otro punto situado a sólo 10 kilómetros: el Parque Provincial Tetúcuaré, una reserva ecológica, zoológica, geológica y botánica de 78 hectáreas. Otros tres grandes atractivos pueden completar la visita a Misiones: los yacimientos de piedras semipreciosas de Wanda, las conocidas Cataratas del Iguazú y los Saltos del Moconá, a los que conviene llegar desde el río Uruguay, contratando un servicio de lancha (la travesía dura ocho horas entre ida y vuelta).

USHUAIA

La ciudad más austral del mundo se viste de blanco en invierno, cuando los días son cortos y las noches largas. A fines de julio, además, se realiza en Tierra del Fuego una carrera que convocará a muchos criadores de perros de trineo de todo el mundo: es la Ushuaia Sled Dog Race, fecha incluida en el campeonato mundial de la especialidad e impulsada por el "Gato" Curuchet, un maestro de los perros siberianos, desde su refugio Akeaata-Altos del Valle. En el Valle de los Huskies se pueden alquilar cuatriciclos y motos para nieve, mientras la hostería Tierra Mayor ofrece, no muy lejos, alquiler de esquíes, snowcats y mototrineos. Para los esquiadores, Ushuaia es una opción distinta, que goza generalmente de un prolongado período de nieve y ofrece pistas para la práctica del esquí de fondo. En la ciudad misma se puede visitar el Museo del Fin del Mundo, que guarda muchos objetos e historias sobre la vida de los indígenas en Tierra del Fuego, y las instalaciones de lo que fuera el Penal de Ushuaia. Saliendo de la ciudad, hay un interesante recorrido en un tren turístico de trocha angosta (el Ferrocarril Austral Fueguino), y vale la pena pasar un día en el Parque Nacional Tierra del Fuego para adentrarse en el bosque subantártico poblado de lengas, ñires y coihues, hasta llegar al final de la Ruta Nacional Nº 3, en Bahía Lapataia. Por último, quien quiera conocer algo más de la historia fueguina podrá pasar por la tradicional Estancia Harberton, cuya casa familiar es la más antigua de la isla.

La ruta galesa

Partiendo de Puerto Madryn, que durante todo el invierno vive el espectáculo que brindan sus ballenas frente a las costas del Golfo Nuevo, o bien desde la cercana Trelew, este recorrido atrapa a quienes gustan recorrer algo de las solitarias extensiones de la Patagonia cuando el verano, todavía lejano, no ha comenzado a llenar sus rutas de turistas. Muchos topónimos de la zona recuerdan a los colonizadores galeses, como Puerto Madryn (por el Castillo de Madryn, de donde llegó uno de los primeros habitantes) y Trelew ("Tre", pueblo, y "Lew", apócope del nombre propio Lewis). Es tradicional parar a tomar un té en Gaiman, un pequeño pueblo que vive del turismo y del procesamiento de algas, o Dolavon, pocos kilómetros más lejos. En la zona pueden visitarse muchas pequeñas y añosas capillas, que conforman un particular recorrido: entre ellas, la Capilla Bethel, de la Unión de Iglesias Libres del Chubut, la Capilla Seion, de la Congregación Protestante Metodista Calvinista, la Capilla Salem, de la Congregación Protestante Independiente, o la Capilla Bryn Crwn, inaugurada en 1900. Otra posibilidad es seguir camino hasta el Dique Ameghino, que provee de energía eléctrica a una importante zona de Chubut: no es época para disfrutar del balneario, pero sí para hacer caminatas y conocer la cercana mina de caolín. Quienes amen la soledad patagónica tal vez quieran seguir camino al sur, poniendo rumbo a Comodoro Rivadavia (hay un Museo del Petróleo que vale la pena conocer) y al Bosque Petrificado Parque Ormaechea, con grandes troncos petrificados que dejan adivinar todavía la textura original de la madera.

En La Falda, el Museo del Ferrocarril en Miniatura es delicioso para los chicos (y no tan chicos) por sus maquetas con trenes en movimiento.

Los centros de esquí argentinos son unos de los mejores de América del Sur. Pistas de nieve para todas las variantes de este deporte.

BARILOCHE Y SAN MARTIN DE LOS ANDES

Bariloche es turística todo el año, pero cuando llega la nieve la fiesta parece más completa que nunca. Por supuesto, como todo el año el Bosque de Arrayanes y la Isla Victoria merecen una visita: estos lugares fascinantes de bosques y lagos siguen atrayendo incluso a quienes han estado aquí más de una vez. No hay problemas para realizar el tradicional Circuito Chico, pero algunos de los itinerarios, como los que se internan en el Tronador, pueden estar bloqueados si hay mucha nieve o algún tronco cruzado en el camino. El centro de esquí del Cerro Catedral es uno de los más completos de Sudamérica, con varios medios de elevación y pistas que se ubican entre los 1050 y 2000 metros de altura.

R EN CUALQUIER EPOCA DEL AÑO

s de julio



uy a Tilcara, donde se levanta el célebre Pucará, y de allí a Humahuaca, es uno de los itinerarios más

ravesía dura ocho horas entre ida y vuelta).

USHUAIA

La ciudad más austral del mundo se viste de blanco en invierno, cuando los días son cortos y las noches largas. A fines de julio, además, se realiza en Tierra del Fuego una carrera que convocará a muchos criadores de perros de trineo de todo el mundo: es la Ushuaia Sled Dog Race, fecha incluida en el campeonato mundial de la especialidad e impulsada por el "Gato" Curuchet, un maestro de los perros siberianos, desde su refugio Akeaata-Altos del Valle. En el Valle de los Huskies se pueden alquilar cuatriciclos y motos para nieve, mientras la hostería Tierra Mayor ofrece, no muy lejos, alquiler de esquíes, snowcats y mototrineos. Para los esquiadores, Ushuaia es una opción distinta, que goza generalmente de un prolongado período de nieve y ofrece pistas para la práctica del esquí de fondo. En la ciudad misma se puede visitar el Museo del Fin del Mundo, que guarda muchos objetos e historias sobre la vida de los indígenas en Tierra del Fuego, y las instalaciones de lo que fuera el Penal de Ushuaia. Saliendo de la ciudad, hay un interesante recorrido en un tren turístico de trocha angosta (el Ferrocarril Austral Fueguino), y vale la pena pasar un día en el Parque Nacional Tierra del Fuego para adentrarse en el bosque subantártico poblado de lengas, ñires y coihues, hasta llegar al final de la Ruta Nacional Nº 3, en Bahía Lapataia. Por último, quien quiera conocer algo más de la historia fueguina podrá pasar por la tradicional Estancia Harberton, cuya casa familiar es la más antigua de la isla.

La ruta galesa

Partiendo de Puerto Madryn, que durante todo el invierno vive el espectáculo que brindan sus ballenas frente a las costas del Golfo Nuevo, o bien desde la cercana Trelew, este recorrido atrapa a quienes gustan recorrer algo de las solitarias extensiones de la Patagonia cuando el verano, todavía lejano, no ha comenzado a llenar sus rutas de turistas. Muchos topónimos de la zona recuerdan a los colonizadores galeses, como Puerto Madryn (por el Castillo de Madryn, de donde llegó uno de los primeros habitantes) y Trelew ("Tre", pueblo, y "Lew", apócope del nombre propio Lewis). Es tradicional parar a tomar un té en Gaiman, un pequeño pueblo que vive del turismo y del procesamiento de algas, o Dolavon, pocos kilómetros más lejos. En la zona pueden visitarse muchas pequeñas y añosas capillas, que conforman un particular recorrido: entre ellas, la Capilla Bethel, de la Unión de Iglesias Libres del Chubut, la Capilla Seion, de la Congregación Protestante Metodista Calvinista, la Capilla Salem, de la Congregación Protestante Independiente, o la Capilla Bryn Crwn, inaugurada en 1900. Otra posibilidad es seguir camino hasta el Dique Ameghino, que provee de energía eléctrica a una importante zona de Chubut: no es época para disfrutar del balneario, pero sí para hacer caminatas y conocer la cercana mina de caolín. Quienes amen la soledad patagónica tal vez quieran seguir camino al sur, poniendo rumbo a Comodoro Rivadavia (hay un Museo del Petróleo que vale la pena conocer) y al Bosque Petrificado ParqueOrmaechea, con grandes troncos petrificados que dejan adivinar todavía la textura original de la madera.

En La Falda, el Museo del Ferrocarril en Miniatura es delicioso para los chicos (y no tan chicos) por sus maquetas con trenes en movimiento.

Los centros de esquí argentinos son unos de los mejores de América del Sur. Pistas de nieve para todas las variantes de este deporte.

BARILOCHE Y SAN MARTIN DE LOS ANDES

Bariloche es turística todo el año, pero cuando llega la nieve la fiesta parece más completa que nunca. Por supuesto, como todo el año el Bosque de Arrayanes y la Isla Victoria merecen una visita: estos lugares fascinantes de bosques y lagos siguen atrayendo incluso a quienes han estado aquí más de una vez. No hay problemas para realizar el tradicional Circuito Chico, pero algunos de los itinerarios, como los que se internan en el Tronador, pueden estar bloqueados si hay mucha nieve o algún tronco cruzado en el camino. El centro de esquí del Cerro Catedral es uno de los más completos de Sudamérica, con varios medios de elevación y pistas que se ubican entre los 1050 y 2000 metros de altura.


Villa Carlos Paz. Vista del lago San Roque desde la colonial terraza de la hostería Hippocampus.

Teléfonos útiles

- **Córdoba**: Informes turísticos de La Falda (0548) 22764; Capilla del Monte, (0548) 81903; Villa Carlos Paz (0541) 21624.
- **Misiones**: Informes turísticos de San Ignacio (0752) 70186; Puerto Iguazú, (0757) 2800.
- **Salta**: Información turística (087) 310640; Tren a las Nubes (087) 310650. Recorridos en 4x4: 793-4062.
- **Jujuy**: Información turística (088) 228153.
- **Puerto Madryn**: Oficina de Turismo: (0965) 73029.
- **Mendoza:** Información turística: (061) 201333
- **San Juan:** Información turística: (064) 210004
- **Bariloche:** Información turística: (0944) 23022.
- **Ushuaia:** Información turística: (0901) 32000.


Mendoza. Un paseo a caballo por el imponente escenario de la Cordillera de los Andes.

A 80 kilómetros de Bariloche se encuentra Villa La Angostura, una hermosa localidad cordillerana que, en materia de esquí, es la puerta del Cerro Bayo, y desde donde se puede acceder a pie o a caballo a la Península Quetrihue, después de un trayecto de 12 kilómetros. Si se sigue camino desde Villa La Angostura, se puede recorrer la ruta de los Siete Lagos y llegar hasta San Martín de los Andes, considerada hoy como una de las capitales turísticas de Neuquén, con el centro de esquí del Cerro Chapelco. Además de la nieve invernal, el gran atractivo de San Martín –que ha sido diseñada en forma de manzanas regulares, sin aprovechar las laderas montañosas que podrían darle un aire más alpino– es el espléndido Lago Lácar.

Salta y Jujuy

"Salta la Linda", le dicen a esta ciudad orgullosa de su pasado virreinal y de su armoniosa arquitectura neocolonial, que es junto a San Miguel del Tucumán una de los principales centros del noroeste argentino. Se puede tener una primera visión general de Salta desde el teleférico que sube al Cerro San Bernardo; después lo ideal es recorrer a pie el centro histórico. Un asomo a la vida cotidiana en la época colonial se puede lograr en el Museo Casa de Uriburu, para pasar luego a los principales edificios religiosos: la Iglesia y Convento de San Francisco, con su ornamentada torre de setenta metros de altura, la Iglesia y Convento de San Bernardo, donde se destaca una puerta de madera tallada del siglo XVIII, y la Catedral, que guarda los restos de Martín Miguel de Güemes. Además Salta posee el Cabildo mejor conservado de la Argentina, lejos de los estragos que sufrió el de Buenos Aires, e interesantes museos como el Histórico del Norte, el Museo de Antropología, la Casa Leguizamón y la Casa Arias Rengel, hoy sede del Museo de Bellas Artes. Es época también para subirse al fascinante Tren a las Nubes, el trayecto ferroviario entre Salta y el Viaducto La Polvorilla. Sale temprano, a las siete de la mañana, y va pasando por diversas quebradas y cuestas, resolviendo las dificultades del terreno mediante impresionantes rulos y puentes. El momento más impresionante de los 571 kilómetros del ramal es el Viaducto La Polvorilla, a 4200 metros sobre el nivel del mar.

Otra posibilidad es ir hasta San Salvador de Jujuy (la "Tacita de Plata") por la Ruta Nacional 9, un camino de 120 kilómetros que ofrece hermosos paisajes. En una tarde se puede recorrer a pie el centro histórico jujeño, pasando por la Plaza General Belgrano, el Cabildo, la Catedral (tiene uno de los púlpitos más impresionantes de América latina) y la Iglesia San Francisco. Fuera de la ciudad, sin duda la ruta por la Quebrada desde Jujuy a Tilcara, donde se levanta el célebre Pucará, y de allí a Humahuaca, es una de los más hermosos circuitos del noroesteargentino. Si es el mes de agosto, vale la pena seguir después hasta Casabindo, que celebra en ese mes las fiestas de la Asunción corrida en la Virgen con una tradicional corrida en la que el toreador debe arrancar una vincha de lana con monedas de plata de entre los cuernos del toro.


Ruinas de la reducción jesuítica de San Ignacio Miní, en Misiones. Patrimonio Histórico Cultural de la Humanidad.

SAN JUAN Y MENDOZA

A los pies de la Cordillera, Mendoza tiene una ubicación estratégica y una riqueza de cultivos que le debe a los ríos Mendoza y Tunuyán. La numerosa inmigración italiana contribuyó, además, a convertir algunas partes de la provincia en lugares que parecen salidos de la península ... y no sólo por los excelentes vinos. Los jardines, plazas y avenidas comerciales la convierten en una ciudad muy agradable para los paseos y el descanso, con un pasado histórico que asoma en iglesias como la de San Francisco y la de los Jesuitas, y ese verdadero oasis urbano que es el Parque General San Martín, que incluye el Jardín Zoológico y el Cerro de la Gloria. Para conocer las ruinas de la época colonial hay que ir hasta el Area Fundacional, que contiene interesantes restos arqueológicos, en la zona del Parque O'Higgins.

Saliendo de la ciudad, desde luego el circuito de los viñedos es uno de los más tradicionales de Mendoza, sobre todo a fin del verano y el otoño. Hay que prever un día entero para visitar las distintas bodegas y el Museo del Vino, que ilustra la historia del proceso de fabricación de los tintos y blancos desde la instalación de los primeros establecimientos hasta la actualidad. Yendo un poco más lejos, la provincia tiene opciones para todos los gustos: aguas termales en Cacheuta, con cinco vertientes de aguas cuya temperatura oscila entre los 35 y 50 grados; Uspallata, donde se conservan los hornos en que se fundieron las armas del Ejército de los Andes; las termas de Villavicencio; Puente del Inca, un curioso puente natural amarillento sobre el río en una localidad famosa también por las aguas termales. Hacia el sur de Mendoza, la zona de San Rafael y el Cañón del Atuel se llevan las palmas por su belleza, mientras quienes van en busca de nieve preferirán llegar hasta el Valle de las Leñas (pero antes vale la pena pasar por el misterioso Pozo de las Animas).

El recorrido por esta parte del oeste argentino puede seguir en San Juan, cuya fisonomía actual es la que le dieron los urbanistas después del devastador sismo del año 1944. El corazón de la ciudad es la Plaza 25 de Mayo, junto a la Iglesia Catedral, famosa porque su carillón interpreta el Himno Nacional en ocasión de las fechas patrias. Además, San Juan es indisociable del recuerdo de Sarmiento, y se puede visitar justamente la casa del prócer, que en 1911 se convirtió en el Primer Monumento Histórico Nacional. En uno de los patios se encuentran la réplica del telar y un retoño de la famosa higuera de doña Paula Albarracín. Por otra parte, hay que visitar el Museo de Ciencias Naturales, que guarda fósiles de esta región argentina riquísima en hallazgos paleontológicos. San Juan tiene muchos lugares interesantes, pero hay uno que sobresale por sobre todo el resto: es el Parque Provincial Ischigualasto, o Valle de la Luna, parte de la misma cuenca a la que pertenece (en La Rioja) el Parque Provincial Talampaya (vale la pena integrar a los dos en un mismo viaje). Aquí los paisajes parecen salidos de la imaginación de un escritor de ciencia ficción que hubiera querido reproducir los paisajes de la Luna o de Marte en la Tierra.

EN EL SUR DE ALEMANIA, LA REGION DE BAVIERA Y EL LAGO DE CONSTANZA

Un lago de tres países

En el centro de Europa, la región de Baviera atrae desde hace siglos a los viajeros. Innumerables iglesias y monasterios, y suntuosos castillos alternan con floridas aldeas en un territorio montañoso y lacustre. Tres países bordean el Lago de Constanza: Alemania, Austria y Suiza. Situada en la desembocadura del Rin sobre el lago, la ciudad de Constanza es un punto de partida para conocer sus alrededores y llegar hasta los Alpes suizos y austríacos.

Descubierta hace apenas doscientos años por el turismo, la región de Baviera en el sur de Alemania ejerce cada vez más su mágica atracción sobre el viajero, y es difícil decir qué es lo que más le encanta. Quizá la razón resida en el conjunto, en la vivencia de un paisaje donde se alternan montañas y valles con bosques y lagos, y pintorescas aldeas con suntuosos palacios y amplias abadías.

No es muy extensa la parte alemana de los Alpes: va desde el Lago de Constanza hasta los Alpes de Salzburgo, en Austria. Pero encierra bellísimos paisajes que atraen a escaladores y excursionistas, tanto en los Alpes del Allgau como en el Karlwendel y el Wetterstein, donde se eleva la montaña más alta de Alemania. Muchos lugares se han convertido en centros de turismo internacional, tanto para visitarlos en el invierno como en el verano europeo, entre los que vale la pena conocer Garmisch, donde se celebró la Olimpíada de 1936; Mittenwald, la ciudad de los fabricantes de violines, y Oberammergau, famoso por sus tallas en madera.

En esta región, donde se levantan innumerables monasterios y santuarios, castillos y palacios, es interesante visitar las pequeñas y retiradas iglesias en las que se funden el arte y la naturaleza. El viajero quedará maravillado con el monasterio de Seeon, que se alza en medio de un lago cercado de cañaverales o la iglesia de San Bartolomé en el Konigssee, a los pies de la escarpada pared oriental del Watzman.

Entre la Selva Negra y la región de Baviera, se encuentra el Lago de Constanza. Allí, en el bellísimo paisaje de la desembocadura del Rin sobre el lago, surgió de un antiguo castillo romano la ciudad de Constanza, cuyo núcleo medieval se ha preservado hasta hoy. La impresionante construcción de la basílica románica-gótica domina en el centro de la antigua ciudad episcopal. Cercana a ella se encuentra la parte más centenaria de Constanza, "Niederburg", con sus callejones llenos de recovecos y miradores, y sus innumerables tabernas y tascas que frecuentan los estudiantes.

La parte más antigua de Constanza es "Niederburg", con sus callejones llenos de recovecos y miradores, y sus innumerables tabernas y tascas que frecuentan los estudiantes.

El paseo por la ciudad lleva casi inevitablemente al puerto y a las avenidas a orillas del lago con el escenario al fondo de los cercanos Alpes suizos. Desde el lago se pueden hacer excursiones en barcos de la "Flota Blanca" hasta Suiza, donde se puede conocer el Palacio de Arenenberg, el museo napoleónico o las cataratas del Rin en Schaffhausen. Los viajeros que disfrutan con las caminatas encontrarán lugares próximos a Constanza –como la Selva Negra o la región de Appenzell en Suiza– que son ideales para ese ejercicio de las piernas que, a su vez, descansa el espíritu.

Durante todo el año, las antiguas murallas de Constanza albergan una vida animada. Funciones de ópera en el patio renacentista del Ayuntamiento, conciertos, museos de historia e historia natural de la región, el teatro municipal, exposiciones, alegres fiestas populares como el Festival del Lago de Constanza, la Fiesta del Vino o la Fiesta Nocturna del Lago que se realiza en el mes de agosto forman parte del variado calendario cultural de esta ciudad.

Por su larga tradición turística, los viajeros podrán disponer en Constanza de una excelente oferta de alojamiento, entre la que se distingue el hotel que se instaló en un antiguo monasterio medieval de dominicanos, así como encantadores restaurantes para paladear las delicias gastronómicas de la región. Y, si de compras se trata, además de las atractivas tiendas de la ciudad, los turistas deben recordar que están muy cerca de la cosmopolita Zurich y sus famosos bulevares. En los alrededores de Constanza, existen lugares que no deben dejar de visitarse: la conocida isla de Mainau, con sus plantas tropicales y antiquísimos árboles o las iglesias medievales de la isla Richenau.

A orillas del lago, se encuentra el núcleo medieval de la ciudad de Constanza. Aguas no contaminadas para disfrutarlas en el verano europeo.



En Baviera, el bellísimo paisaje de la temporada estival con las cumbres siempre nevadas de los Alpes.

Por Felisa Pinto

Playas de fina arena blanca en Sarasota y un recorrido por los grandes hoteles y las elegantes avenidas de Palm Beach para conocer la parte del "gran teatro del mundo" que se desplaza por allí. Lugares alternativos a los muy visitados y conocidos destinos turísticos de Miami y Orlando.



Jungle Garden. Jardín botánico y zoológico de Sarasota. Estanques y cascadas ideales para un paseo más próximo a la naturaleza.

ESTADOS UNIDOS: CERCA DE MIAMI, DOS LUGARES PARA VIAJEROS EXIGENTES

La Florida con variaciones

Tal vez algunos viajeros selectivos han quedado no enteramente satisfechos con la Florida de Miami y Orlando, lugares que le han quedado unidos a recuerdos con excesiva connotación de lo masivo, lo indiscriminado, lo adocenado y lo convencional. Esto de ningún modo indica que se deba evitar por eso la Florida. Hay en este estado lugares que pueden despertar un genuino interés en personas exigentes. Empecemos por Palm Beach, unas decenas de millas al norte del Aeropuerto de Miami.

Es tal vez la contrafigura de Miami. Mientras ésta se deja simbolizar por Al Capone, en Palm Beach se asentaron, con casa para invernar, los Kennedy entre otros muchos plutócratas del norte de los Estados Unidos, buscando tibieza en el arduo invierno septentrional. Pero la historia empezó mucho antes. En los últimos años del siglo pasado el millonario Henry Flager extendió hasta allí su ferrocarril de la costa este y transformó un santuario de mosquitos, y eventualmente de malaria, en una superficie de atracción y diversión para los muy ricos. Culminó en 1896 haciendo construir The Breakers, más un monumento público que un hotel, que luego de dos restauraciones ha cumplido el siglo ostentando 562 habitaciones, kilómetros de corredores, magníficos cielorrasos y frescos, paredes cubiertas con tapices flamencos del siglo XV, suntuosos candelabros que iluminan incontables vestíbulos, loggias y comedores extensos, ventanas de 7 metros de alto que permiten admirar patios, fuentes numerosas y la "frívola elegancia de las palmeras", como decía Somerset Maugham. El hotel, sus jardines y espacios deportivos ocupan unas 60 manzanas de superficie.

Hay dos Palm Beach; por un lado, la refinada comunidad residencial hacia el este del lago Worth, con énfasis en la preservación histórica, y por otro el más comercial West Palm Beach. Pero ambos están simbióticamente unidos en una relación que provee glamour y exclusividad en un extremo, y provisión de las necesidades prácticas, terrenas y cotidianas, por el otro. Pero esto último, con un gran nivel. Las tres cuadras de la Avenida Worth no dejan al respecto ninguna duda, como la distinción de sus balcones con santarritas, y las veredas de una helvética pulcritud.

A lo largo de estas cuatro cuadras hay cinco "vías", o callejuelas que interrumpen el recorrido y desembocan en unos fascinantes patios ocultos donde hay pequeños negocios. La más famosa es Via Mizner, diseñada en 1926 por el arquitecto Addison Mizner, a quien se le adjudica haber logrado en sus trabajos el "Palm Beach Mediterranean Look". Se puede pasar un día entero en la Avenida Worth y sus recovecos, lo cual incluirá seguramente un almuerzo en Ta Boó, con su menú ecléctico y un enorme ventanal sobre la avenida que permite el singular deleite de "ver a gente pasar", según la expresión de Chico Buarque. Otros prefieren Bice —sucursal como la de Buenos Aires del establecimiento principal en Manhattan Midtown, New York—, con mozos cuyo genuino acento italiano deslumbra a los nuevos snobs norteamericanos con la misma vana exageración con que sus abuelos se horrorizaban de los mismos vestigios fonéticos de la lengua del Dante. Otras posibilidades son el Café L'Europe, considerado el mejor durante décadas, y Chuck and Harold, parcialmente a la intemperie e ideal para comer y mirar la parte del "gran teatro del mundo" que se desplaza por allí.

No lejos está la norton gallery of art, cuya relativa reducida dimensión física y edilicia ha conseguido una concentración extraordinaria de calidad en muy pocos metros cuadrados, es decir, el ideal de todo fatigado visitante de museo. Abierta en 1941 por Ann y Ralph Norton tiene hoy una colección permanente de unas 4000 obras entre las que se destacan notables Cézanne, Matisse, Monet, y Renoir, junto a pinturas iniciales de Gauguin, Braque y Picasso. La sección norteamericana no es menos significativa. Lucen obras de Edward Hopper, Georgia O'Keefe, Andy Warhol y Jackson Pollock. La colección de arte chino, con arcaicos bronces y jades, cerámicas y escultura budista, es considerada la más importante de su tipo en los Estados Unidos. Los domingos hay además un acto musical, o una conferencia o un film.

Otra posibilidad revalorizadora de la Florida es la costa occidental sobre el Golfo de México. Cruzando la península de este a oeste, pasando por los Everglades, y el parque nacional respectivo, y por una reserva indígena en cuyos terrenos pantanosos han sido recluidos los aborígenes, antiguos propietarios de la región que con precisión los españoles llamaron La Florida, se llega a unas playas de arena blanca y finísima, y unas temperaturas que en nuestro invierno suponen un tránsito de la grisitud y el frío al calor supremo.

Vale la pena visitar

Por F.P.

Una buena maniobra de desintoxicación de la fiebre consumista encendida por las compras en Miami consiste en recrear la vista en una suerte de paraíso, Marie Selby Botanical Gardens, 811, South Palm Avenue, en Sarasota. Instalado en una linda península en el muelle de South Palm Avenue, se puede visitar de 10 AM hasta las 5 PM, todos los días. Hay que pagar 6 dólares por adulto y 3 por niño. Selby Gardens es el jardín público mejor conocido en USA ya sea por las seis mil orquídeas de todo tamaño y color, como por las más de 20 mil plantas recogidas en expediciones científicas a las selvas tropicales que se muestran en un pabellón especial adonde se recrea la atmósfera lujuriosa de la selva. Más allá se exhibe el Bamboo Pavillion y el tranquilo Waterfall Garden, plagado de estanques y cascadas y caídas de agua, ideales para refrescar los ánimos de un verano tórrido en la Florida. Aquí, los nenúfares son nativos de la región y algunos son ejemplares traídos de Europa, sin habérselos robado a Giverny, que tanto amaba el pintor Monet, aseguran. Otros atractivos, que encandilan a los visitantes morbosos, son las plantas carnívoras traídas desde Borneo. Mientras, el sector Tropical Food Gardens descubre a los paladares sensuales los secretos de las frutas exóticas o inéditas, como la spinach Malabar, nativa de Indonesia, las batatas cubanas blancas o el black sapote, una extraña fruta con gusto a licor. En los Selby Gardens hay, desde luego, una librería bien nutrida, un vivero a precios razonables, y una boutique con todo tipo de merchandising botánico del lugar. Además, parking eficiente, desde luego, como en todo el territorio norteamericano. Y un museo (bien refrigerado) con temas alusivos a las plantas.



The Breakers, más un monumento público que un hotel, se construyó en 1896 y fue restaurado dos veces. Tiene más de 500 habitaciones y kilómetros de suntuosos corredores y vestíbulos.